

**LA CONVIVENCIA ESCOLAR COMO
HERRAMIENTA CLAVE PARA LA CALIDAD
EDUCATIVA**

Autora: Norka Camacho
camachonorka@hotmail.com

RESUMEN

Este ensayo trata sobre la convivencia escolar como herramienta clave para la calidad educativa aprovechando las oportunidades para alcanzar espacios de paz, plenitud, solidaridad y tranquilidad que conlleven al desarrollo integral de las personas cónsono a este cambio de época. Con base en esta premisa, se considera que la convivencia escolar, es fundamental para contribuir en la formación de personas para que cada día sean mejores ciudadanos.

Esto conlleva a expandir los conocimientos de todo profesional de la docencia a no centrarse tan sólo en conocer acerca de su disciplina, sino por el contrario a descubrir e interesarse por conocimientos emergentes que pueda poner en práctica para adquirir nuevas herramientas en pro de la calidad educativa. Se abordan diferentes visiones, bajo los aportes de Maturana (2010), Flores (2012), Satir (2008), entre otros, así como desde la propia vivencia de la ensayista. Se concluye, que el gran cambio en las organizaciones educativas será a través de una reconversión mental de las personas, que no se logra por imposición, sino al cambiar las actitudes y trascender su acción, donde las relaciones interpersonales se desarrollen en un ambiente de sinceridad y comprensión, permitiendo una convivencia sana, en aras al desarrollo de la sociedad venezolana.

PALABRAS CLAVE

convivencia escolar,
calidad educativa, cultura
de paz

INTRODUCCION

Se viven tiempos de gran velocidad, el cambio no puede esperar, por ello la decisión y el compromiso de cada educador en propiciar espacios académicos donde la convivencia escolar sea considerada como herramienta clave para la calidad educativa. Por lo tanto, implica el reconocimiento así como respeto por la diversidad, la capacidad de las personas de entenderse, de valorar, aceptar las diferencias, así como también los puntos de vista de los otros.

Indudablemente, que este convivir conlleva a un aprendizaje, donde se enseña y se aprende. Por tal razón, la convivencia escolar tal como lo refiere Meléndez (2009), es la particular relación que se produce en el espacio escolar entre los diversos integrantes de la comunidad educativa: estudiantes, docentes, directivos, personal administrativo, de servicio y comunidad. Se comprende entonces que en el espacio académico, la convivencia se enseña, se aprende y se refleja en los

diversos espacios formativos tales como: el aula, talleres, laboratorios, biblioteca, entre otros, en fin en la cotidianidad que viven las personas.

Dentro de esta óptica se presenta este ensayo, con el ánimo de aportar elementos significantes que permitan comprender la importancia de la convivencia escolar como herramienta clave para la calidad educativa, aprovechando las oportunidades para alcanzar espacios de paz, plenitud y tranquilidad, que conlleven al desarrollo integral de las personas, cónsono a este cambio de época.

DESARROLLO

Con base en esta premisa, se considera que la convivencia escolar, es fundamental para contribuir en la formación de personas para que cada día sean mejores ciudadanos, desde el punto de vista personal y profesional. En consecuencia ser un mejor habitante del planeta. Esto conlleva a expandir los conocimientos de todo profesional de la docencia a no centrarse tan sólo en conocer acerca de su disciplina, sino por el

contrario a descubrir e interesarse por conocimientos emergentes que pueda poner en práctica para adquirir nuevas herramientas en pro de la calidad educativa que por supuesto conlleva a la excelencia profesional.

De allí, que en este trabajo, al repensar lo que implica la convivencia escolar como herramienta clave de la calidad educativa, tarea, por demás, no sencilla, menos aún en una sociedad marcada por el cambio rápido y repentino, las organizaciones educativas entre ellas las universidades, están llenas de antinomias, paradojas y contradicciones. La gente está acostumbrada a la violencia, comportamientos agresivos, descalificación entre otras. Frente a esta panorámica, la convivencia escolar es a la vez un desafío y un aprendizaje. Un aprendizaje, pues supone una enseñanza que está íntimamente ligada con el proceso educativo de la persona y, como tal, en directa relación con el contexto, el medio social y familiar donde se ha desarrollado.

Por tal razón, la convivencia es aprendida, también se practica en el entorno familiar, escuela, barrio, en el mundo social más amplio. Implica la capacidad de los seres humanos de entenderse, valorar y aceptar las diferencias; los puntos de vista de los otros, con la tolerancia. Por eso, la convivencia vivida y experimentada en la institución educativa es el germen del ejercicio de la ciudadanía y de la democracia. Aprender a convivir constituye la base para la construcción de una sociedad más justa con una cultura de paz, porque se sustenta en la dignidad de la persona, en el respeto, cuidado de sus derechos y deberes.

Desde esta perspectiva, tal como lo refiere Ortega (2007), el clima escolar es producto y fruto de la enseñanza y el aprendizaje de la convivencia en el aula, en los recreos, en el deporte, en los actos oficiales, donde los adultos tienen una responsabilidad central ya que se constituyen modelos para niños, niñas y jóvenes. Los estudiantes, al ser personas en proceso formativo, observan e imitan los

comportamientos de los adultos en la interrelación, en la resolución de los conflictos y en el manejo de su agresividad.

A convivir se aprende, no es algo que venga escrito, así lo refiere Satir (ob.cit) quien argumenta que la convivencia constituye la esencia de las relaciones sociales. El ser humano, por su naturaleza necesita de otros: es, se hace y construye en la relación con los demás, tanto, que su existencia depende de la relación con sus semejantes. De allí la importancia capital de aprender a convivir. Este aprendizaje se logra en la casa, en el espacio familiar, en el barrio y también en el establecimiento educacional.

Lo planteado anteriormente, guarda correspondencia con lo expresado por Muñoz (2010), quien enfatiza que las organizaciones educativas, constituyen un lugar excepcional para aprender a convivir porque su misión principal además de enseñar contenidos, es enseñar a ser ciudadanos, respetar a los otros como iguales en dignidad y derechos,

a reconocer, valorar y aceptar las diferencias, a ser solidario y tolerante.

El autor precitado, considera que el grupo familiar también es vital para enseñar los valores que constituyen el núcleo de una formación ciudadana democrática y en paz. Por eso, es necesario aprender a expresarse, participar activamente, dialogar escuchando al otro, resolver las diferencias en forma armoniosa; esto es posible cuando la atención se pone en la formación integral de los estudiantes.

Por ello, se hace necesario para abordar los problemas de convivencia escolar, tal como lo recomienda Linares (2013), aclarar que en la cotidianidad de la escuela, liceo, universidad, no todo lo que ocurre puede ser llamado violencia, agresión. En tal sentido, es conveniente comprender que en todo ser humano existe una cuota de agresividad natural, que es de orden instintivo, como una defensa ante una situación de riesgo, lo que se diferencia de una agresión desmedida o calculada para provocar

daño a otro; a esto último, lo denomina violencia.

La agresividad según Ascanio (2007), posee un componente natural que no debe ser eliminado sino encausado, educado y formado conforme a principios y valores. El conflicto, es un hecho social imposible de erradicar, porque en todo grupo humano siempre habrá intereses diferentes: algunos semejantes, otros complementarios y otros sencillamente opuestos. No pensamos igual, tenemos diferentes visiones de la vida y de la sociedad, diferentes percepciones de lo que es mejor para unos y para otros; por eso surgen los conflictos: por diferencia de intereses. Un conflicto mal resuelto o no resuelto habitualmente deriva en actos de violencia. En este sentido, la capacidad de diálogo, de escucha verídica de los argumentos e ideas del otro, la empatía y la mediación, son mecanismos que ayudan a resolver conflictos pacíficamente.

Por tal razón, en el seno de la academia, el docente además de propiciar, estimular y motivar el

aprendizaje, debe actuar como orientador en aras de contribuir al desarrollo de hábitos, actitudes y valores en los educandos en pro de la convivencia escolar. En este sentido, Beaupertuy (2009), reconoce que en el sistema educativo venezolano existe limitaciones del control de calidad, por la ausencia de un sistema que realice la evaluación y seguimiento de los logros del proceso, aunado a esto, predominan métodos inadecuados de enseñanza-aprendizaje, donde predomina lo cognitivo olvidándose a veces lo actitudinal y la otredad.

En esta línea argumentativa, Gómez (2013), manifiesta, que el mejoramiento de la calidad en educación debe comenzar con una visión compartida de lo que se piensa, desea y espera del Sistema Educativo; y la conformación de este enunciado con la misión y expectativas de la Institución. Asimismo, implica la inclusión de profesionales competentes y comprometidos con los cambios a realizar, capaces de conformar equipos autogerenciados, con

sensibilidad y desarrollo humano que permita un clima saludable en el aula bajo una mirada humanista y de convivencia académica.

Al respecto, Osorio (2009), sostiene que se debe ser perseverante en el propósito de mejorar la calidad del proceso educativo, para tal fin la planificación escolar tiene que estar dirigida, hacia la innovación, investigación, instrucción, mejoramiento continuo del producto y del servicio, y considerar siempre la armonía en el aula a través del interactuar armónico de los actores sociales. Es decir, el educador debe ver más allá del momento actual, y adecuar su labor docente hacia la calidad de la enseñanza, aprendizaje y el convivir, lo cual exige el desarrollo de habilidades y la actualización de sus conocimientos.

Las relaciones interpersonales deben realizarse en un ambiente de sinceridad y comprensión, donde los docentes y estudiantes se sientan seguros, tengan confianza en sí mismo y por ende puedan alcanzar su propia realización, dejando a un

lado el temor ante sus responsabilidades, permitiendo una convivencia sana. Se hace entonces prioritario, un docente consecuente con su responsabilidad y capacidad de liderazgo para exigir constantemente una educación de mejor calidad que no sea medida por la cantidad de estudiantes aprobados sino por lo que ellos logren en la sociedad.

Indudablemente que esto reclama de los docentes la creación de un clima escolar donde exista camaradería, compañerismo y el deseo de trabajar en torno a objetivos comunes, orientados hacia la calidad y no hacia la mucha o poca cantidad de los conocimientos logrados, incorporando el interés, solidaridad, compañerismo hacia los otros y convivencia armoniosa.

De allí la importancia de este ensayo, donde la convivencia escolar como herramienta clave para la calidad educativa, constituye un elemento fundamental para propiciar estos cambios fundamentales en pro de nuestra sociedad, con el fin de conseguir un nuevo entorno

organizacional, donde el eje fundamental es la sensibilidad del ser humano para comprender y respetar a los otros.

Asimismo, plantea Maturana (ob.cit), “El amor es la emoción que constituye el dominio de conductas donde se da la operacionalidad de la aceptación del otro como un legítimo otro en la convivencia lo que connotamos cuando hablamos de lo social; sin aceptación” (p.13). En este orden de ideas, y con la perspectiva humanista, esta visión permite tener como eje central a la persona, donde tendrá que reconocer los diversos contextos, tiempos y espacios en los cuales se desarrolla el ser, como también, deberá ser entendida como un proceso cuyo objetivo principal es la formación de personas. En términos de Maturana (ob. cit.), es un proceso de transformación en la convivencia y en lo humano.

Al respecto Flores (ob.cit), afirma que esta transformación es un proceso social intersubjetivo, que no solo socializa a los individuos sino que también rescata en ellos lo más valioso, aptitudes creativas e

innovadoras, las humaniza y potencia como persona. Por tal razón, la convivencia escolar se convierte en un propósito de las organizaciones educativas, que buscan como eje articulador y trascendental el proceso de construcción de la persona como tal. En palabras de Morín (2010), la reivindicación de su condición como humana, como aspecto que es inherente al ser, pero que debe ser alimentada, aprendida y auspiciada.

REFLEXIONES FINALES

A manera de colofón, se concluye que lo esbozado anteriormente, conlleva a que se conciba el significado de la convivencia escolar como herramienta clave para la calidad educativa. Es decir, homogeneizando los significados de los valores que se desean promover, incitando una línea recíproca de demanda, que es esencial para que tanto docentes como estudiantes, entiendan la importancia de demandarse en forma cruzada.

Así por ejemplo, un docente conociendo su capacidad de convivencia con sus pares, estudiantes y demás miembros de la comunidad, hablando con orgullo que sus alumnos se proporcionan respeto mutuo, llegan temprano, sonríen, preparan sus asignaciones, escuchan con atención, obviamente este educador va a convertir a los demás compañeros, a sus estudiantes, en demandantes de la convivencia escolar. Es decir, un entramado que nos comprometa y nos haga responsables del servicio que debemos dar y exigir; puesto que para poder tener una educación de calidad, primero debemos formar seres humanos de calidad. Por lo tanto, es importante internalizar la convivencia escolar como la herramienta clave para la calidad educativa, concientizar es crecer y crecer es cambiar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ASCANIO, R. (2007). **Clima Escolar en Centros Educativos: Más Allá de los Tópicos**. Madrid: Ediciones Debate.
- BEAUPERTUY, E. (2009). **Calidad Educativa en Educación**. Buenos Aires: Edit. Paidós.
- FLORES, F. (2012). **Planteamiento Didáctico**. México: Diana.
- GÓMEZ, E. (2013). **Administración del Control Total de Calidad**. Bogotá: Instituto Colombiano de Normas Técnicas. 4^{ta}. Edición.
- LINARES, O. (2013),). **Realidades, Relaciones Interpersonales y Convivencia Escolar**. Buenos Aires: Edit. Paidós.
- MATURANA, H. (2010). **El Sentido de lo Humano**. Santiago, Chile: Dolmen.
- MELÉNDEZ, E. (2009). **Resolución de Conflictos en la Escuela**. México: Editorial Trillas.
- MORÍN, E. (2010). **Los Siete Saberes Necesarios a la Educación del Futuro**. Caracas: UNESCO – FACES UCV.
- MUÑOZ, L. (2010). **Más Allá de la Excelencia en las Organizaciones Educativas**. Caracas. Editorial Trillas.
- ORTEGA, A. (2007). **Convivencia Escolar**. México: Trillas. Segunda reimpresión.
- OSORIO, E. (2009). **La Calidad Total en el Ámbito Educativo y su Relación con el Rendimiento Académico en los Participantes de Educación Básica**. Tesis de Maestría no publicada. Universidad Rafael Urdaneta. Maracaibo.

SATIR, V. (2008). **Relaciones Humanas en el Núcleo Familiar.**

México: Editorial Gráficas Victoria, S.A.